

Ing. Reinaldo Harnecker

Recuerdo de José Luis Claro Montes

De duelo está el Instituto y honda congoja sufren los ingenieros por la prematura pérdida del que fuera su Presidente, el amigo sincero de cuantos estuvimos cerca de él, el consejero de tantos y el alto valor moral y profesional que prestigiaba la ingeniería chilena. El 22 de febrero de 1954, en su retiro de Concón, falleció José Luis Claro Montes a la temprana edad de 52 años.

Su intensa vida profesional y sus obras han sido ya descritas, al serle otorgado por este Instituto, su máximo galardón: La Medalla de Oro y el Diploma de Honor correspondientes al año 1952 *. Allí están macizas y prósperas tantas actividades que él contribuyera a crear o que organizara y dirigiera con talento y acierto indiscutidos. El petróleo, la electricidad, la minería y las industrias son elocuentes testigos de su acción.

Si todo aquello fué extraordinario, lo fué mucho más la actitud de José Luis Claro ante la vida y el medio ambiente.

Las gestas heroicas de los caballeros medioevales y la genial ficción profundamente humana del Quijote, no se habrían producido si sus actores hubieran preferido la quietud y los halagos de sus castillos o de sus solares. Vale sin embargo el hombre más por el bien que hace que por lo que es o lo que sabe.

De "rebeldes técnicos" designamos hace poco a esas generaciones de ingenieros, paladines de la creación y de la acción, empeñados en su obra silenciosa, anónima e impersonal; trascendental, sin embargo, para los destinos del país, que actúan, sin quitar nada a nadie, absortos en sus tareas de educar, de construir y de crear nuevas fuentes de riquezas, de actividades y de bienestar para la colectividad. Y José Luis Claro estaba entre los mejores de esos rebeldes técnicos, en lucha tenaz contra la ignorancia, el pesimismo y los intereses, al parecer consagrados. Puso en esa lucha su clara inteligencia, su aguda perspicacia, su amor a la profesión y a su país, y, frecuentemente, su tranquilidad misma. El fluir del petróleo y de la energía eléctrica nacionales deben mucho a esa acción tenaz.

Así como las gotas de aceite apaciguan las aguas tormentosas, las palabras de José Luis Claro y sus consejos, en las discusiones más acaloradas, producían generalmente la calma, como natural consecuencia de la confianza, de la fe y de la certidumbre del propósito sano y de la intención recta.

* Anales del Instituto de Ingenieros de Chile marzo-abril de 1953, pág. 55.

Precioso don humano es éste, que suele aparecer en patriarcas alejados del bregar cotidiano; pero que es extraordinario en hombres jóvenes, de acción y en plena lucha. José Luis Claro irradiaba serenidad, sentido común y sobre todo mucha claridad y limpieza, pues de todo ello estaba .pletórica su mente selecta.

Su ausencia será doblemente dolorosa para nosotros, cuando tanto queda aun por hacer y tanta falta hará el entusiasmo, la fe y el consejo del ingeniero y del amigo.

¡Cómo se identificaba con todo esto, dentro de lo delicadamente femenino, la muy digna compañera de su vida! Dios los hizo encontrarse y los unió. Quiera que sus virtudes perduren en sus hijos para bien de todos.
